

En el libro editado, con fecha 29/05/04, por la Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia, titulado “Murcia en el siglo XX” (crónicas de los pueblos y ciudades de la Región), aparece la del cronista oficial de Cehegín, como sigue:

C E H E G Í N

“Alfombra verde...”

Abraham Ruiz Jiménez

Cronista Oficial de Cehegín

Generalidades

Esta ciudad se abre y se cierra al siglo XX dentro de las coordenadas de un tiempo igual al de las demás poblaciones hermanas de la antigua provincia, salvo en una nota diferencial y es que vivió anclada en las costumbres del siglo anterior (el XIX) hasta bien entrados los años de 1950, en cuanto a cultivos, comercio, costumbres o hábitos de vida, religiosa y social, comunicaciones, etc.

El año 1936, por ejemplo, se iba a Caravaca, capitalidad comarcal y del Partido Judicial, en coche de caballos, los mismos que empenachados tiraban del furgón fúnebre, mientras que las familias pudientes, residentes habituales de la población, lo hacían en sus propios carruajes.

El año 1950 aún existían dos recaderos o cosarios que iban en el tren a la capital de la provincia, en el desaparecido ferrocarril Murcia-Caravaca, para hacer gestiones en los organismos y traer desde un certificado médico hasta una pieza de puntillas. Es un decir.

En lo educativo-cultural tenía poco más de adelanto: escuelas unitarias, que durante la alcaldía de Juan Ant^o Valero comenzaron a graduarse en un edificio del *Casco Viejo*, (precisamente en la casa donde vivieron el Dr. Yáñez Espín, y su nieto Fr. Francisco Pecador), que adquirió y acondicionó el Ayuntamiento. Fueron los inicios del Grupo Escolar “Pérez Villanueva”.

Los franciscanos tienen una larga tradición docente incluso admitiendo en el Colegio de externos a chicos de condición modesta, gratuitamente si tenían aptitudes. Ese colegio tuvo altibajos a través del tiempo y desapareció definitivamente antes de la apertura de una Sección Delegada del Instituto de Enseñanza Media “Ibáñez Martín”, de Lorca, que abriría las puertas a tantos jóvenes de ambos sexos que estaban anclados y a una pléyade de futuros y valiosos universitarios (1968).

La única Iglesia Parroquial a la sazón, la de St^a M^a Magdalena, inicia las tareas de una Catedral popular denominada “Pío XII” aprovechando una cantera de hombres nuevos, la mayoría foráneos, que organizaba los actos en el centenario Casino. Todo ese quehacer sería canalizado con los fondos de la obra social y cultural de la Caja de Ahorros del Sureste de España y enriquecido y aumentado en su nueva sede social de la calle Obispo Caparrós, a

través del Aula de Cultura “Román Bono Marín”, con biblioteca y Sala de Exposiciones, actividades que cesaron al trasladarse el equipo que las movía, unificación de oficinas en el ensanche de la ciudad y cesión del edificio de dimensiones reducidas para Club de Pensionistas.

Por el año 1970 otro Alcalde, Juan Corbalán Gil, que fue Diputado Provincial, tuvo la visión de comprar y lo hizo por dos millones de pesetas, la *Casa de Jaspe*, para sede del Concejo y lo hizo con la ayuda de la Excma. Diputación Provincial, que aportó un millón de pesetas y a cambio se llevó una preciosa y valiosa sillería de estilo isabelino que existía en la mansión. Así tenemos para lujo, eficacia, dignidad concejil y orgullo de Cehegín instalado el Ayuntamiento tras las obras de adaptación y restauración, servicios múltiples, llevadas a cabo durante las casi cinco legislaturas presididas por Pedro Abellán Soriano, y destaco la ambientación del Salón de Plenos, contiguo al despacho presidencial y secretaría particular, que miden treinta metros de longitud, que son donde instaló su Estado Mayor el francés Mariscal Soult durante la retirada de las tropas francesas en el año 1813, dejando el patrimonio local arrasado y la vega arruinada, en cuanto pudieron.

Configuración urbana

La urbe, ese *pétreo defensivo*, se desparrama hacia el llano a principios del siglo XVIII, y se van construyendo viviendas, casas solariegas del XVIII y XIX y casas humildes en torno al Convento de los franciscanos observantes y la concejil Ermita de San Esteban, ya Santuario de las Maravillas. Surge la separación ciudadana del *Pueblo* y *Barrio* cuyo influjo tenemos hoy, aunque hayan surgido otras nuevas barriadas: San Juan, San Antonio, San Cristóbal.

Las pedanías son 13: Agua Salada, Burete, Carrasquilla, Canara, Campillo de los Giménez, Campillos y Suertes, Cañada de Canara, Chaparral, Escobar, Ribazo, Gilico, Val del Pino, y Valentín, y a lo largo de los tiempos han sido desde casas diseminadas, habitáculos de los aparceros o empleados rurales de algunas haciendas (fincas de gran calado) hasta modestos caseríos, algunos de los cuales (Canara, Escobar, Ribazo) son hoy residencia habitual de familias que amén de llevar sus tierras trabajan en la urbe. Valentín es un caso especial por su dependencia de tres poblaciones: Calasparra, Cehegín y Moratalla, que tienen sus propios Alcaldes-Pedáneos. Yo asistí un año a la procesión del Patrón, San Juan Bautista, presidida por los tres, por cierto que el único que portaba *bastón* era el de Cehegín, regalo que le hicimos unos amigos. A lo largo de los años el número de vecinos sufrió muchos avatares y alguno llegó a quedar prácticamente despoblado y en semi-ruinas. Están en franca recuperación.

Como detalle informativo: La pedanía de Campillos y Suertes, da nombre al título Condal que don Diego M^a Chico de Guzmán quiso adoptar ante el ofrecimiento de Isabel II con motivo de su segundo matrimonio con doña Emilia Chico de Guzmán y Belmonte en 1868, vísperas del exilio de aquella, hoy es Condado de Campillos.

Habitantes:

Comienza el siglo XX con 10.304 habitantes y 1.000 en pedanías; el año 1925, tiene 15.278 y 3.313 en pedanías. (Este año, el famoso de la *Coronación Canónica* de la Virgen de las Maravillas, le es concedido a la antigua villa el título de *ciudad* y al Ayuntamiento el de Excelentísimo, teniendo en cuenta el progreso ciudadano, y en la industria, comercio y

agricultura); el año 1950, son 15.830 los habitantes y ellos 5.126 en pedanías; el 1975, son 12.365 y el 1988, 15.181. No están a la mano los datos de pedanías que han bajado alarmantemente, pues los vecinos se han ido a vivir al casco o barrios en vista del pésimo estado de los caminos, falta de electricidad, agua potable y escuelas.

Apuntemos que damos datos de cada 25 años y que a partir de 1955 comienza el éxodo a Europa y Cataluña que se salvará después, en el retorno de los mayores ya jubilados y el nacimiento de nuevos hogares en una ingente y masiva edificación.

En el año 2000 se ha observado un cambio notabilísimo y aumento en la población, puesto que han nacido en esos medios las industrias de la flor, por medio de invernaderos, un *modus florenciente* de vida compatible con los tradicionales cultivos. De otro lado la electrificación y la motorización, devolverá y aún aumentará la habitabilidad de tales pedanías con la reedificación o edificación de viviendas que les concede cierto rango de barriadas residenciales, con la ventaja de vivir en plena huerta y a pocos kilómetros del centro comercial, de la Gran Vía, que recorren merced al creciente parque de tracción mecánica (coches, furgonetas, motocicletas, etc.) y una nota destacada es el paso de tractores de distinta cilindrada que salen de la ciudad con dirección “a la huerta” para ejecutar las faenas agrícolas (hoy, casi todas).

Agua potable, electrificación, servicios

En los primeros años del siglo el Ayuntamiento compró al de Alicante a bajo precio las tuberías que había sustituido, según tengo entendido, no comprobado. Esas tuberías han sido sustituidas en estos últimos años. El sistema de los *aguadores* llevando el agua potable, desde las fuentes a las casas, concluyó por los años del 1914-18 y para las mejores familias; la luz eléctrica se inició balbuciente con una sociedad “La Luz del Quipar”, que se ampliará con la “del Segura”, procedente de la finca de Payá en el Salto de Cañaverosa. Las calles se iluminan con bombillas, espaciadas, de 125 W. y apagones, averías, permanentes. En algunas viviendas modestas solamente hay una bombilla en la cocina que se encendía *cuando echaban la luz de las calles*.

Falto de ingresos el Ayuntamiento, los servicios municipales son pésimos. Los funcionarios tardan varios meses en cobrar.

Economía - Agricultura - Industria

Sin economía los pueblos no funcionan y ello nos lleva a la pregunta ¿de qué vivían los cehegineros cuando entra el siglo XX?

A principios de siglo, sobre el censo de población de 1900, hay contribuyentes desde 4.529'- Ptas. a 101'- Ptas. Tenemos todos los apellidos (algunas casas no han hecho particiones por fallecimiento de los principales. Leamos: Álvarez-Castellanos, Chico de Guzmán, Ruiz de Assín, Góngora, Sandoval, Melgares de Aguilar, Espín Fernández, Admón. de Capellanías (todavía), Pareja, Sánchez (de Amoraga), Lorenzo, Lorenzo Agudo, Béjar, Marín Pérez, Navarro, etc.

Están las “casas” grandes con latifundios dentro o fuera del término (Caravaca, Bullas, Moratalla, Murcia, La Mancha, etc.); los intermedios y los que arrastran un dudoso modus vivendi. Todavía se aumentan los caudales por enlaces ventajosos, para compensar las disminuciones por particiones de los padres que fallecen; digamos que, en general, los propietarios viven de la agricultura y los braceros (aparceros, piojareros, muleros, pastores, aniagueros, o simples jornaleros) del trabajo manual, ayudados por la tracción animal (bueyes, mulas, asnos, según los medios) para la trilla y la labranza con arados.

Luego tenemos los oficios: carpinteros, aperadores, herreros, molineros, (las almazaras son de algunos grandes propietarios).

Cultivos: olivar, poca vid (desde la filoxera del siglo anterior), cáñamo, hortalizas, frutales (para el consumo de casa, o poco más), cortas de pino para la industria externa, la construcción.

A lo largo del siglo, ya es conocida la evolución de los cultivos y la atomización de las fincas por ventas y herencias naturales; la desaparición paulatina de los grandes capitales rurales, el traslado de los propietarios y sus descendientes a grandes ciudades y la incorporación de los mismos por estudios, política, etc., a la plena integración social y académica, hasta el extremo de que muchas referencias familiares quedan en un plan puramente testimonial.

La Conferencia de Algeciras del año 1906 que daba carta de naturaleza a España y Francia para la ocupación de Marruecos con fines pacifistas, (léase expansionistas) para las oligarquías que deseaban ampliar el radio de acción de sus negocios, se vio sorprendida, dolorosamente, en el inicio de la “Guerra de África”, y con el avituallamiento de los ejércitos creció súbitamente la incipiente industria textil (alpargatas y cáñamo) que tanto y tan positivamente habría de repercutir aquí. Nace una nueva clase social de fabricantes, industriales y obreros, con las diversas especialidades que convierten a esta área del Noroeste en un emporio o nuevo “Eldorado”. Junto a este crecimiento otro tipo de conflictos laborales pero en las casas se impuso un nuevo concepto de la vida, aunque los alpargateros y los hiladores (cáñamo, de las fértiles tierras cañameras; esparto de los montes ubérrimos) no abandonarán su relación con la tierra madre, ni con los predios agrícolas (en cultivos propios o en aparcería). Terminada la Guerra Civil de 1936-39, comienza una lenta pero permanente parcelación de tierras que van adquiriendo los antiguos colonos y sus descendientes. Cuando llega el año 1965 ha cambiado el sistema de propiedad rural gracias a los préstamos de diversos organismos: Instituto Nacional de Colonización, Servicio Nacional de Crédito Agrícola y Caja de Ahorros del Sureste de España (que instalada en el año 1949 fue el auténtico motor para el cambio de la economía local, financiando también empresas agrarias y concediendo los avales para el revestimiento de las acequias que aún continuaban con el antiguo sistema árabe).

Año 1955: La matrícula industrial era de 136.475,75 Ptas. y la riqueza urbana estaba en 523.671,75 Ptas.

Tímidos intentos de industrialización del albaricoque en el año 1940, desemboca en grandes factorías cooperativas que han pasado hoy a manos privadas dado el grave problema de la financiación para la actual tecnología, en relación con la parquedad de los mercados.

Las industrias del mármol han sido el gran motor de la economía actual, sacando de las entrañas de nuestras canteras material precioso o transformando el procedente de otras poblaciones levantinas.

Las modestas fábricas de embutidos, anisados, bodegas familiares, se han transformado en industrias que, aún de carácter familiar, están en el mercado; se moltura la uva de las fincas del *campo* circunvecino.

La ganadería mular y caballar, que tuvo su auge hasta los años cuarenta, y con la tradicional feria de octubre, acabó desapareciendo.

Nacen las empresas de servicios, los supermercados, y un comercio minorista especializado, cafeterías, discotecas, etc., que han elevado el rango y los medios sociales de relación, mientras van desapareciendo los cines y los círculos clasistas: Casino (fundado en 1860) y La Peña (a principios de siglo), *que se funda para no hablar de política* y ese era el tema de permanente tertulia. Por los años de 1920, hay otro casino para señoras más emancipadas, dignísimas, que estuvo en los inicios de la Cuesta del Parador, junto al de la Posada de San José, que luego pasó a ser otra sociedad de hombres, “La Patria Chica”, que duró poco tiempo, según oí referir. Vivimos de memorias.

Para el pueblo llano estaban las tabernas y para la clase intermedia “el café de don Paco”, sito en la c/ Mayor, donde hoy se ubica el Restaurante “El Sol”.

Política - Administración

Si todas las corrientes imperantes en Madrid tuvieron su representación en el Siglo XIX, los acontecimientos del que estudiamos le fueron a la zaga. Hubo gente para todo. Si el Trienio de Riego se tradujo en una reacción favorable al liberalismo constitucional, encabezado por las clases adineradas y aún rayanas en la nobleza de sangre (Chancillería de Granada, Ordenes Militares, Maestranzas, etc.) la vuelta al absolutismo tuvo sus indudables adeptos. Cuando se proclama el Cantón cartagenero, salen a la calle banderas verdes, símbolo de la huerta ubérrima, las gentes más necesitadas pidiendo una mejora en el agro y en los jornales. Esas cuatro esquinas que dan acceso al casco viejo se denominan Cantón, y es por eso.

El sistema de partidos que configura la Restauración acomoda la política local y se transfiere con el nuevo siglo la sombra de Álvarez-Castellanos (Secretario Honorario de Isabel II), prohombre de Canovas, en sus sobrinos Ruiz de Assín; y la línea liberal-Sagastina con don José de Béjar y don José Navarro de Cuenca, así como en los afines de ambos, de los que serían diputados provinciales don Amancio Marín y Ruiz de Assín y don Miguel Mas de Béjar. La Guerra de Marruecos cobró su tributo. El hombre clave de la Unión Patriótica del General primo de Rivera es don Fidel González-Olivares, que con el Marqués de Bondad Real (casado con doña Concepción Pidal Chico de Guzmán) y los Condes de Campillos y Real Piedad (Chico de Guzmán, residentes en Madrid) serán nombrados *Hijos Adoptivos*, en los clamores de aquellos días.

Durante los tiempos de la Coronación de la Virgen de las Maravillas, acontecimiento preparado durante muchos años y logrado en 1925 es Alcalde don Antonio Gómez López.

Caído don Fidel, asumirá la alcaldía don Antonio García Fernández, que a la proclamación de la República asumirá don Pedro Chico Canovas. Sorprende la Guerra Civil en la Alcaldía, a don Francisco Martínez de Gea y el día 10 se había firmado para el Ayuntamiento de la ciudad la compra de la plaza de toros a la viuda de don José Navarro de Cuenca.

El Concejo tenía su sede en el edificio construido el 1676, para tal efecto y cárcel, cuya puerta ha aparecido en fechas recientes con motivo de las obras de actualización del Museo Arqueológico y de la Ciudad que se están llevando a cabo, en la actual plaza del Castillo.

Una vida misérrima, de escuálidos ingresos, impide el desarrollo y aún el sostenimiento del casco antiguo, que se va desmoronando poco a poco. Hay un ambiente de auténtica pobreza y de abundancia de parias que trabajan, si pueden, pero no viven de la agricultura. La caridad de los que pueden y quieren y en general de las Hijas de la Caridad, residentes en el Hospital de la Real Piedad son las multiplicadoras de los panes y los peces; también en la portería de los franciscanos se atiende con un plato de comida a los menesterosos.

Terminada la Guerra Civil asume la autoridad local Pedro Gamboa Teruel, que sería sustituido por el Dr. Ginés de Paco y de Gea, como Delegado Gubernativo especial.

Un Alcalde destacado, por su juventud, fue Gaspar Muñoz Pedrero, regresado de la División Azul, que trajo a Manolete en las Fiestas Patronales de 1943; Sánchez de Amoraga, abrió la comunicación a la extensa vega por la Gran Vía y sus calles adyacentes, nudo gordiano del ensanche urbano y llevó la corona de la Virgen el 1950 en la “Coronación de desagravio”.

Don Felipe Peñalver Palud, tomó posesión escoltado por la Guardia Civil dada la oposición de una fracción de la política local a la del Gobernador Civil; en este periodo, fue nombrada Alcaldesa de la ciudad la imagen de la Virgen (1953).

Ya hemos citado a Juan Antº Valero, que llevó a cabo el desmonte del torreón, (el llamado castillo) ruina que era una lacra, y acometió la construcción de nuevos Grupos Escolares, Piscina Municipal, etc. A este sucede Juan Peñalver Espín, que se enfrentó con una etapa muy difícil; su gestión se volcó en proporcionar trabajo a los jornaleros en arreglo de caminos rurales, con cargo al Ayuntamiento; su talante tranquilo y conciliador sufrió con la actitud de un cura párroco que se negó a celebrar el tradicional funeral por los caídos de la Guerra Civil figurando las banderas en el túmulo.

El último Alcalde en la transición democrática, fue Francisco Lorenzo Fernández y el primero por elección Cristóbal Robles Jaén, terminando la legislatura Manuel Soria. Con Pedro Abellán y en 29 - 6 - 1990 se crea la bandera, colores: verde (hoja de albaricoquero), blanco (santiaguista) y rojo (regional), centrando el escudo del frontis en la antigua Casa Consistorial (1676).

Sanidad

A finales del siglo anterior entra en funcionamiento el Hospital de “La Real Piedad” fundación benéfica instituida por don Pedro M^a Chico de Guzmán y Chico de Guzmán, tercer conde de dicho título. Ese será el centro sanitario de referencia, regido por un Patronato del que será Presidente el Sr. Alcalde y servido por Hijas de la Caridad. Las epidemias, los accidentes, cualquier calamidad, será atendida por los médicos locales que tienen “la titular” de A.P.D. o por especialistas de la capital que se desplazarían para actuaciones concretas pues existe servicio de quirófano.

Las religiosas completarían la atención a la ancianidad desvalida con la fundación de un Asilo.

Hasta la implantación de la S.S. obligatoria, Cehegín tenía cuatro médicos titulares, que pasaban las visitas en sus domicilios o a los pacientes en los suyos; a partir de ese aumenta el cuadro de facultativos y se construyen Centros de Salud.

Religión

La única Parroquia, St^a M^a Magdalena, situada en lo alto de la población estuvo siempre atendida por párrocos de gran fuste, asistidos por coadjutores y agregados; la Desamortización de Mendizábal dejó en la más pura ruina el patrimonio que le habían legado donaciones, fundaciones y capellanías.

Antes del Concilio Vaticano II las misas de todo rango, por las mañanas, y novenas, ejercicios piadosos múltiples, por las tardes daban al culto gran solemnidad.

Por el año 1965 se crea la Parroquia de Las Maravillas en la Iglesia-Santuario de su advocación, al cuidado de los franciscanos, desgajando de la única jurisdicción la parte nueva de la ciudad, y unos años más tarde se erige la de San Antonio en parte del solar de lo que fue cementerio decimonónico, abierta a una barriada joven y en crecimiento, donde se ubica la factoría conservera de “La Verja”.

En el Casco Viejo, dos Ermitas históricas: La Concepción y La Soledad, que están consideradas como ayuda de parroquia, auténticas joyas artísticas por su trazo y artesonado mudéjar, la primera, así como por sus sensibles pinturas, una y otra. La segunda, además, por las imágenes antiquísimas, que se salvaron en la Guerra Civil. Ambas muy necesitadas de restauración, tema que ha vuelto a suscitar la Corporación Municipal.

Festejos

Las Fiestas que se celebraban en honor de San Zenón (9 de Septiembre) terminadas las estivales faenas agrícolas, se continuaron desde 1725 con las de la Virgen de las Maravillas, que desde pirotecnia, vaquillas, conciertos, feria, atracción, payasos, etc., tenían lugar en el Paseo de la Concepción hasta las macro-fiestas de los años actuales en el recinto Juan Carlos I.

San Sebastián: hogueras y otras, en tono menor; la Virgen de la Peña (con vaquillas y verbenas, en Canara); la Virgen de las Nieves (agosto, en Escobar) tienen carácter eminentemente rural, con pujas; San Antonio y San Juan, en los barrios respectivos.

La Feria de Ganados desapareció por los años de 1970, debido al incremento de la mecanización.

Comunicaciones

Comienza el siglo, con la línea del Ferrocarril de M.Z.A. hoy RENFE, teniendo que desplazarse los viajeros a la estación de Calasparra, por medio de autobuses o propios, ida y regreso.

El anhelo de tener una línea férrea Murcia-Mula-Caravaca, se logró por los años de 1930 y alegando su poca rentabilidad se cerró y desmanteló por los de 1960.

Hoy, líneas múltiples de viajeros pasan por la ciudad, en todas direcciones; para la importante área rural: Cehegín-Canara-Valentín, con derivación a Campillo de los Giménez, extensivo a Caravaca de la Cruz.

El parque privado ha alcanzado una cifra elevada de vehículos.

Los transportes por carretera se efectúan con camiones de gran tonelaje; aquel balbuceo de Juan Crespo, el año 1930, con una pequeña camioneta, es hoy una gran aventura para sus descendientes y otros afines.

Personalidades

Pocos, pero de gran relieve, son los cehegineros que iniciaron el siglo desempeñando las altas funciones que habían tenido en el anterior, tales: don Francisco López-Chicheri,

político conservador, diputado en el Congreso y Gobernador Civil en Murcia (+1910); don Regino Lorenzo Mata, canónigo y Gobernador Eclesiástico del Obispado (+1915); don Vicente de la Torre y Vélez (+1914), alto funcionario de la Admón. en Albacete y notable abogado. Don Gabriel González y Gómez, Subdirector General de Contribuciones; el General don Juan José Mellado y Zafra; el Teniente Coronel don Guillermo Zornoza de Casenave, artillero y matemático notable; don Ramón Melgares de Aguilar, Inspector General de Montes, nº 1 de su escalafón, llegaron al primer cuarto de siglo. Y don Eusebio Chico de Guzmán, Abogado del Estado, magistrado del Tribunal Supremo que actuó en diversas ocasiones como Gobernador Civil interino; don Amancio Marín y de Cuenca (+1977), catedrático y canónigo-archivero, dimisionario, de la Catedral de Ceuta, a quienes conocimos.

De la pléyade de clérigos que alcanzaron grados y notoriedad hay una larga relación, y citaremos por estar vivos a don Clemente-Lucio Guirao López, canónigo de la SIC. de Cartagena y a Monseñor Calixto Carrasco, prelado de honor de S.S. el Papa, actual Rector de la Iglesia Arzobispal Castrense, en Madrid.

Como militares, don Sebastián Caballero García, que coincidió con SM. el Rey en la Academia Militar de Zaragoza, que ha alcanzado el Generalato; y en el orden civil, don Antonio de la Ossa Martínez, actual Administrador de la Aduana de Barcelona, cargo que por los años cincuenta desempeñó otro distinguido ceheginero, don Víctor Romero y Fernández, con la máxima categoría administrativa del Estado.

Por último consignaremos como figura ejerciente de un actividad que hoy requiere una gran aptitud y profundos conocimientos, dentro del arte de la gastronomía, al *sumiller nariz de oro 2001* Pedro Martínez Fernández, que ha alcanzado gran prestigio en plena juventud.

Cultura

a) Escritores

El Casino, gloriosa ruina de una sociedad ceheginera que tenía su más importante cita en la calle Mayor, era el foro donde se celebraban desde mediados del s. XIX toda clase de actos musicales, poéticos y de oratoria, aún de controversia. Hoy está a la espera de una reconversión.

Y en aquella ágora tenían su tertulia y tribuna, periodistas, escritores y poetas: Jesús Hernández Puerta (+1918); Juan Miguel García Porcel (+1920), que triunfó en Madrid como comediógrafo y vivió la bohemia aún dada la situación económica familiar; Ramón García-Ripoll (+1962); Lorenzo F. “Carranza” (+2001); Fernando Gil Tudela y Salvador García Jiménez (que comparte la cátedra con todos los géneros literarios, como es sabido). Antonio Zarco, Jesús F. Ciller y algún otro, cayeron ante la indolencia tradicional pero dejaron cosas muy estimables, especialmente en poesía.

b) Pintores - Artistas

Hay un nombre que deja huella nacional e internacional como miniaturista pese a su modestia innata: Francisco García Arévalo (+1937 en Madrid); hijo de aquel Alcalde de la Dictadura, Francisco González-Olivares (+1991), ha llenado con sus óleos colecciones de París, Bruselas, España y viajó por todo el Extranjero, donde dejaba la obra que iba realizando. *Miguel Muñoz*, Miguel Muñoz *Abril* (residente en Barcelona), Pedro López Chico, dedicado al alto diseño industrial, y recientemente Matías Abril, Morales Rodríguez, Salvador Muñoz, Cosme Matallana y, como figura que está pisando fuerte y de gran futuro, Nicolás de Maya.

Como artistas fotógrafos tenemos por los años de 1920 y siguientes a los hermanos Lorenzo (n. en 1895, +1969) y Cristóbal Portillo Robles (n. en 1897, +1957) que muy pronto se ausentaron dedicándose al periodismo gráfico nacional y taurino, el primero firmaba sus reportajes como “Reflejos”. Ambos fueron periodistas oficiales. (Esta noticia es inédita).

Fallecido por los años sesenta, casi nonagenario y casi ciego, tenemos a Constantino García, gran fotógrafo que hizo maravillosas obras de galería sobre la Virgen de las Maravillas y unos retratos al carboncillo inigualables de la gente de su tiempo.

c) Espectáculos - Toros - Deportes

El año 1936 se derribó el Teatro Calderón, sito junto a la Iglesia de la Concepción; en 1927 se construyó el Benavente que se transformaría el 1940 en el cine Alfaro, con más aforo, también derribado y dedicado hoy su solar a terraza de usos variados. Hubo dos cines de verano, con escenario para espectáculos, el Alfaro y el Avenida.

La centenaria plaza de toros recibió a las más importantes figuras de cada momento, siendo de destacar los famosos festivales organizados a favor del Asilo de Ancianos en el Hospital de la Real Piedad, carente de medios, a la sazón. El año 1941 se dio la trágica cogida y fallecimiento horas después, del infortunado banderillero “Malagueñín”, que recibió sepultura en el cementerio local, donde continúan sus restos.

De Cehegín han salido varios intentos de toreros: citemos al novillero Andrés Martínez “Cantales” en 1950, que no cuajó pese a su valentía, y al espada, hoy de primer orden, Pepín Liria, a quien se ha nombrado Hijo Predilecto de la ciudad, ya en el año 2002.

Y, en el último apartado, ha destacado, a nivel nacional e internacional en competiciones de alta cilindrada el piloto José David de Gea.

d) Prensa

En este tiempo varios periódicos nacen y mueren. Otros de carácter comarcal, tienen secciones dedicadas a la ciudad. Tales: El Eco de Cehegín (1903), Cehegín (1911-19), don Pío (1913), El Centenario (1925), Industria, Comercio y Agricultura (1927), Cehegín Ilustrado (1929) y hojitas de carácter religioso e informativo.

Desde siempre la prensa provincial tuvo excelentes corresponsales que informan cabalmente de las noticias locales de interés. Hay que destacar en los últimos cincuenta años a don Juan Sánchez Fernández, Ramón Moreno Marín, Salvador Piñero Ferrer (“Salpife”, para la crónica taurina provincial, nacional e hispano-americana) y Fco. de Sales Álvarez de Hita, que se destacó como excepcional corresponsal-cronista de altísimo estilo y gran cultura local; todos los citados han fallecido.

e) Música

La gran afición musical permitió la existencia de bandas, destacando la laureada y desaparecida municipal. La gran afición coral cristalizó en el Orfeón Ceheginero, también desaparecido y del que algunas de sus voces, incrementadas con otras jóvenes, se integraron en el Coro y Orquesta Clásica y Coro “Ciudad de Cehegín”.

Hay dos figuras, ambos invidentes, desaparecidas hace unos años, dignas de recordar: don Antonio Rodríguez *Medina*, notable profesor y compositor que, además, dirigió tunas universitarias, rondallas y orquestinas, entre ellas la famosa de la ONCE, provincial y nacional, de las que era concertino de bandurria. Y en el ambiente local, Ginés Ibáñez, intérprete de guitarra, maestro de varias generaciones, fundador del “Quinteto Ibáñez”, que actuó por toda el área nacional y cosechó muchos éxitos en concursos nacionales.

Resumen cultural

Se ha dicho que la Cultura es la propia vida, pero enfoquemos el tema en cuanto a actividades. Dos centros celebran actos de esa naturaleza: el *Aula* de la Caja de Ahorros de Murcia y la *Casa Municipal de Cultura*. En esta última se dan cita los centros escolares, se programa con otras entidades, existe la Biblioteca Pública y, sobre todo *Cehegín Cultural*.

La Concejalía de Cultura edita y reedita libros destacados de escritores locales y una revista de historia, *Alquibir*, que ha alcanzado el número 10.

Conclusión

Cuando el siglo XX, que tuvo un alumbramiento tan lento, tan prolongado, inicia su ocaso, se acomete la aventura de circundar la quilla de ese buque varado que es el casco viejo, aún reducto medieval, para que los vehículos se le aproximen y las gentes retornen al gozo de habitarlo, enhiestas en esa atalaya, alcázar o palomar de cetrería. Esa cinta circundante será como una terraza que gira sobre el cauce sediento del Argos que no renuncia a su antigua grandeza de río sagrado, vivificador de la inmensa vega a la que da nombre,

“alfombra verde
que la diosa flora

.....
.....”

(M. Muñoz Barberán)

- que se ha extendido por el llano, invadiendo la huerta próxima con urbanizaciones y parques, que han proliferado los habitantes, próximos a los 15000, y lanzado a sus hijos doctos por nuevos caminos,

- que nos ha dejado a nosotros para contar y unir estos papeles a los múltiples de la historia que cronicamos.

Y ahí tenemos una panorámica de lo que han sido cien años de vida en una población cuyos orígenes se pierden en la propia vida.